

El futuro del neoliberalismo en el siglo XXI: implicaciones para Latinoamérica¹

ROBERT N. GWYNNE

En América Latina se está construyendo una nueva política económica, pues las economías nacionales se han transformado y reestructurado de manera radical y se están creando nuevos acuerdos sociales dentro de las sociedades nacionales. Parece que la naturaleza dinámica del mercado capitalista mundial se está viendo desde una perspectiva más positiva en buena parte de América Latina, al menos para las nuevas clases gobernantes. Las economías y sociedades latinoamericanas están reaccionando ante estos cambios y fortalecen sus vínculos con un mundo cada vez más competitivo e interdependiente. Las demandas de estos cambios están creando tensiones en una sociedad latinoamericana que parece caer en diferentes grados de pobreza. Sin embargo, tales cambios tienen lugar dentro de un continente con gobiernos democráticos que brindan oportunidades ante los cambios que ha traído consigo el nuevo paradigma.

Este paradigma ha sido llamado por muchos neoliberal.² Este trabajo pretende explorar los futuros del neoliberalismo. El argumento se desarrollará en tres momentos. En el primero se intenta explicar el predominio del neoliberalismo en la América La-

tina contemporánea, al menos en los círculos de gobierno. Se hace esto en parte para examinar las bases económicas, tecnocráticas, sociales y políticas del modelo neoliberal en América Latina. En segundo lugar, se intenta evaluar de manera breve el modelo neoliberal e investigar sus problemas y deficiencias, particularmente en términos de resultados económicos, mercados de trabajo, impactos sociales, pobreza y los cambios en el aporte del Estado al cambio social. Finalmente, el trabajo aborda el futuro del neoliberalismo, explorando sus aparentes contradicciones internas, las diferentes formas del mismo que existen y la relación entre neoliberalismo y neoestructuralismo.

Explicaciones del predominio actual del neoliberalismo

¿Por qué el neoliberalismo se ha convertido en el paradigma dominante en los noventa en América Latina? Existen al menos dos escalas geográficas relevantes: la global y la latinoamericana. A escala global, el paquete de reformas económicas es apoyado fuertemente por instituciones internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Interna-

cional (FMI); por lo tanto, la relevancia de la etiqueta del consenso fue forjada en Washington (Edwards, 1995). Cabe apuntar que en los últimos veinticinco años el FMI y el BM han hecho muchas recomendaciones tendientes a la liberalización y el manejo de las economías latinoamericanas, las cuales fueron ignoradas con frecuencia. No obstante, estas instituciones internacionales han dado fuerte apoyo en la adopción de una estructura neoliberal. Las tecnocracias de dichas instituciones se combinaron con redes de asesores en economía de toda América Latina para impulsar activamente la reforma, particularmente en los inicios de la crisis de la deuda.

El modelo neoliberal ha logrado cambios sorprendentes en otras partes del mundo. A finales de los años ochenta y principios de los noventa se vio el colapso del sistema soviético y del modelo económico "alternativo" de economías dirigidas por el Estado y planeadas desde el centro. La introducción de reformas de mercado en Europa oriental y los países de la ex Unión Soviética y el vigor aparente con el cual los gobiernos y los pueblos cambiaron de economías planeadas a economías de mercado

El autor es lector en el Latin American Development, School of Birmingham, Edgbaston, Reino Unido. Traducción de J. David Rodríguez Álvarez.

dieron a la reforma liberal un impulso considerable en América Latina. Los gobiernos latinoamericanos reconocieron que la economía política del neoliberalismo se convirtió en la base política en la cual podíamos identificarlas como regiones "competidoras" en la economía mundial. De esta manera lo mejor, según los ministros de hacienda latinoamericanos, para "modernizar" sus economías para hacerlas más competitivas en los mercados mundiales. Esta modernización es necesaria para atraer inversión foránea de las corporaciones globales que tienen un amplio rango de opciones de lugares donde invertir. Esto se convirtió en la justificación para argumentar "carencia de alternativas" a la adopción del modelo neoliberal.

De manera similar, los ministros de hacienda latinoamericanos volverían la vista al éxito económico de ciertos países de Asia oriental que se habían embarcado en políticas orientadas al exterior desde los sesenta (pensada con fuerte participación del Estado), y por ello justifican las estrategias orientadas a las exportaciones de los países de América Latina. Con frecuencia se argumenta que las economías abiertas y la orientación

al mercado condujeron al éxito económico a los países de reciente industrialización de Asia oriental y a su rápida recuperación de la crisis de la deuda de los ochenta (Edwards, 1995; Banco Mundial, 1987). Así, el modelo del este asiático fue "consumido" en los círculos de política latinoamericanos como una versión de neoliberalismo, aun cuando esto proporciona sólo una explicación parcial (Gereffi y Wyman, 1990; Jenkins, 1991).

A una escala de análisis latinoamericana, parece haber factores históricos y comparativos que anotar. Antes que nada, en los ochenta, las políticas neoliberales proporcionaron un marco para que las economías latinoamericanas salieran de la severa crisis de la deuda de esa década, en la cual el acceso al financiamiento externo se vio de pronto reducido. En muchos países, la adopción de un nuevo paradigma constituyó también una respuesta más amplia al fracaso percibido del paradigma económico previo orientado hacia dentro (Kay, 1989; Dietz, 1995). La justificación intelectual de esta orientación procedía de las teorías del estructuralismo y de la dependencia (Kay y Gwynne, 2000).

Segundo, la década de los noventa ha presenciado grandes avances en la globalización de la economía latinoamericana, con flujos de capital, incremento significativo en el comercio y la inversión, al menos hasta fines de 1997 (Edwards, 1995). El modelo orientado hacia el interior fue eliminado de las economías de América Latina al margen de las ventajas (y problemas) de una inserción más completa en una economía mundial en proceso de globalización. Las políticas neoliberales proporcionaron el marco para que las economías latinoamericanas incrementaran su comercio con otras regiones del mundo y los flujos de inversión y capital de las empresas y bancos de esas regiones.

Tercero, existe la cuestión del vínculo entre reforma neoliberal y gobierno. Durante los últimos años ochenta y lo que va de los noventa, el vínculo entre políticas neoliberales y gobierno democrático se ha vuelto particularmente fuerte en América Latina (Haggard y Kaufman, 1995), sobre todo a través de la transición a la democracia de gobiernos antes autoritarios. Hubo cambios significativos de gobiernos autoritarios a gobiernos democráticos en todos los países del Cono Sur y en Brasil en los ochenta y los noventa. En todos los casos o se dio el cambio hacia políticas neoliberales o éstas se mantuvieron como resultado de la transición democrática. Los cambios hacia la reforma neoliberal no siempre se dieron inmediatamente. A mediados y finales de los ochenta, instrumentaron planes de estabilización heterodoxa en Argentina (el Plan Austral de Alfonsín) y Brasil (Plan Cruzado). Sin embargo, estos planes fracasaron, lo que permitió que el paradigma neoliberal



ganara influencia. Se podría argumentar que el fracaso de estos planes de estabilización ayudaron a convencer a la población de que era necesario tomar esta amarga medicina. No había ninguna opción más benigna que el tratamiento de choque para detener la inflación galopante. Además, los partidos políticos que llegaron al poder luego de la dimisión de los gobiernos autoritarios y que fomentaron las políticas neoliberales debieron mantenerlas (como en el caso de la "concertación" en Chile durante los gobiernos de Aylwin y Frei). Estos partidos argumentaban que el gobierno democrático permite y estimula una mayor participación y representación en el proceso político.

Para considerar la naturaleza presente del neoliberalismo y su permanencia futura, es importante evaluar qué tan sólidas son las bases de consenso en que se sustenta este paradigma y cuáles son los retos de este consenso. ¿Se ha llegado a un consenso social que dé sustento al orden neoliberal o es sólo un consenso tecnocrático de los círculos de gobierno y sus asesores?

La base tecnocrática y económica

Se ha dicho que el crecimiento del apoyo tecnocrático al modelo neoliberal surgió como una reacción ante las deficiencias del paradigma orientado hacia el interior, basado en la protección de los mercados y de la industria. El crecimiento económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) enfrentaba dificultades tanto económicas como políticas (Gwynne, 1985). El argumento tecnocrático era que debido al Estado en el modelo ISI las oportunidades para la inversión privada proliferaron, los presupuestos fiscales se caracterizaron por grandes y permanentes déficit y la inflación tendía a ser alta o hiperinflación. Además, las empresas comprometidas en la industrialización por sustitución de importaciones (públicas o privadas) se habían vuelto ineficientes y no eran competitivas a nivel internacional.

Estas dificultades económicas fueron combinadas con lo político. Las empresas industriales continuaban demandando altas tasas de protección para sobrevivir, un factor discrimi-

nante en contra de exportadores y productores agrícolas. En algunos países, el surgimiento de una base industrial sustantiva había acrecentado una clase trabajadora industrial que ganaba presencia política. Mientras tanto las industrias enfatizaban las grandes contribuciones sociales que habían sostenido y se quejaban de lo costoso de los rudimentarios beneficios sociales que el Estado había creado.

Las fuerzas tecnocráticas que estaban a favor de las estrategias neoliberales no sólo se definieron por aquello en que estaban en contra, sino también por aquello en que estaban a favor. El atractivo teórico de los modelos de libre mercado, un Estado más pequeño y la importancia de lograr la estabilidad macroeconómica fueron algunos de los temas principales (Gwynne, 1990). La gran mayoría de los tecnócratas habían sido estudiantes de investigación en escuelas de economía y negocios de universidades de Estados Unidos (Centeno y Silva, 1998). Antes de la crisis de la deuda, estos tecnócratas habían presentado políticas neoliberales alternativas pero no habían sido capaces de encontrar apoyo político suficiente para ponerlas en práctica. Después de la crisis de la deuda, esto cambió drásticamente y ellos se convirtieron en los principales agentes del cambio económico no sólo a través de cargos públicos (como ministros de hacienda), sino también como los asesores y empleados que requería el gobierno. Se volvieron parte de una red internacional de asesores que simpatizaban ampliamente con las soluciones orientadas al mercado, la reforma macroeconómica y la orientación hacia el exterior como forma de salir de la crisis de la deuda.



A pesar de las demoras, la evolución de esta nueva tecnocracia gobernante ha ocurrido en la mayor parte de los países latinoamericanos. En Argentina y Perú el retraso fue hasta principios de los noventa, y en Brasil hasta mediados de esta década. En estos países, los elementos tecnocráticos que apoyaban políticas más orientadas al mercado habían luchado porque tuvieran lugar y contra el populismo y las políticas orientadas al interior. Efectivamente, en Perú Fujimori arribó al poder en las elecciones de 1990 con una agenda populista. Sólo después de amplias consultas con influyentes instituciones internacionales y redes de tecnócratas latinoamericanos (y peruanos) la agenda se convirtió (y forzosamente) en neoliberal. Así, los tecnócratas se volvieron agentes con influencia en la adopción del nuevo paradigma.

El paquete de reformas económicas se centra en al menos cinco áreas principales: manejo fiscal, privatización de las empresas paraestatales, mercados de trabajo, comercio y mercados financieros (Edwards, 1995). La reforma fiscal enfatizó la necesidad de reducir los déficit presupuestales, la creación de oficinas de presupuesto e impuestos fuertes y, además, un banco central independiente (como en Chile en 1989). En países como Argentina, Chile y Perú, los ministros de hacienda utilizaron esta política para justificar el extraordinario gasto público, particularmente en sectores económicos, pero también en áreas sociales. Puesto que las políticas neoliberales habían evolucionado, se identificó la necesidad de incrementar el gasto público en áreas sociales como educación, salud y bienestar, como en Chile durante los noventa (aunque no muy eviden-

te, en Argentina y Perú). La reforma fiscal había estado ligada también a las políticas de privatización (como en Argentina). La privatización había tenido el objetivo de eliminar las empresas no eficientes e insolventes, reduciendo así los gastos del gobierno. Además, la venta de estas empresas al sector privado aumentaría los ingresos del gobierno durante la reestructuración, cuando las finanzas del gobierno eran más vulnerables. Sin embargo, esto en el corto plazo sería sólo un paliativo que duraría tanto como las empresas por privatizar. Adicionalmente, eran necesarios cuerpos de leyes fuertes en aquellas áreas que eran monopolios potenciales (como la producción y distribución de electricidad), lo que aseguraría que las empresas del sector privado trabajarían más eficientemente que aquellas que formaron parte del sector público.

Otra clave, aunque ésta menos publicitada, de la reforma neoliberal es la reestructuración de los mercados de trabajo. Se habían iniciado nuevas negociaciones sobre el salario base y el empleo, lo que daba más poder a los empleadores y menos a los sindicatos. Las nuevas leyes de empleo habían sido aprobadas para hacer más flexibles los mercados de trabajo y reducir las aportaciones a la seguridad social y las responsabilidades de los empleadores. En conjunto, estas reformas han reestructurado los mercados de trabajo a favor de los patrones, quienes obtuvieron un sistema más flexible de contrataciones y despidos, y costos salariales y no salariales más bajos.

Los empleadores del sector privado están siendo vistos como los blancos clave de la reforma comercial. En esencia, las reformas co-

merciales están interesadas en lograr que las economías latinoamericanas voltearan más hacia fuera y que las empresas del sector privado quisieran llegar a ser más competitivas en el mercado internacional. La liberalización comercial ha enfatizado la necesidad de impulsar las exportaciones y reducir los aranceles a las importaciones. Tales reformas están orientadas a crear más competencia internacional para las empresas que reorientan su producción ahora sólo al mercado interno y ampliar sus horizontes a los mercados globales. Al mismo tiempo, a los gobiernos les corresponde evitar la política industrial y estimular el flujo de inversión extranjera directa de compañías multinacionales.

La reforma del mercado financiero tenía también el objetivo de reducir la intervención del gobierno y orientarlo a la operación de mercados libres, en la cual los mercados nacionales reciben cada vez mayor influencia de los inversionistas globales y de los especuladores. Sin embargo, si se trabaja por lograr mercados con determinadas tasas de interés puede tener resultados positivos (mayores flujos de entrada de capitales) y negativos (aumento de la volatilidad de los flujos de capital de instituciones financieras globales). La crisis mexicana de finales de 1994 mostró claramente los efectos negativos de la alta volatilidad y, hasta cierto punto, el énfasis en la política cambió en consecuencia. Ahora se entiende que la desregulación financiera debe ser combinada con una mayor y más efectiva vigilancia de los bancos a través de una institución encargada de hacerlo, así como restricciones a los capitales especulativos de corto plazo.

Este es el meollo de las reformas neoliberales que están teniendo lugar en diferentes grados en los países latinoamericanos por una nueva clase tecnocrática (Edwards, 1995). Cabe enfatizar que las transformaciones paradigmáticas en política económica no han sido similares en todos los países. El compromiso y el alcance de la reforma en América Latina varía notablemente. Desde Chile (con más de dos décadas de reforma y un cambio de gobierno autoritario a gobierno democrático) hasta Argentina y Perú (conversión tardía pero comprometida) y Venezuela (donde la conversión a la reforma neoliberal entre 1989 y 1992 tuvo una vida breve y se vio relacionada estrechamente con la corrupción). Existen variaciones considerables en la práctica de las reformas neoliberales en América Latina. Sin embargo, la adopción brasileña de una forma de neoliberalismo bajo la presidencia de Cardoso a mediados de los noventa (Cammack, 1997) parece indicar que se está adoptando un nuevo paradigma en el continente. Así, como continente, América Latina está cambiando hacia una integración más estrecha con los mercados mundiales pero sus partes constitutivas lo están haciendo en tasas diferentes.

Existe una distinción importante en cuanto a que la fuerza tecnocrática que impulsaba la agenda neoliberal en América Latina se había vinculado lo mismo a un gobierno autoritario que a uno democrático. Dentro de las estructuras democráticas, ministros de gobierno y tecnócratas necesitaban explicar y justificar ante el gran público los conceptos que se hallaban detrás de esta política de cambios radicales. En gobiernos autoritarios, tales cambios fueron impuestos desde

arriba, a veces con poca justificación o consulta. Como resultado, los tecnócratas de los gobiernos autoritarios tendían a volverse más ideológicos, capaces de imponer lo que consideraban políticas teóricamente consistentes pero no dispuestos a escuchar y reaccionar ante quienes sufrieron por la reestructuración radical de la economía. Mientras tanto, los tecnócratas de los gobiernos democráticos a veces tuvieron menos rigidez ideológica en la formulación de sus políticas y estuvieron más dispuestos a adaptar su política a las realidades políticas.

La base social y política

Cabe enfatizar que el modelo neoliberal tuvo una reducida base social y política en los estadios tempranos de su evolución, aparte quizá de un número limitado de empresarios asociados con industrias exportadoras (Klak, 1998). En general, los empresarios de los sectores protegidos de la agricultura, las finanzas y la industria no apoyaron más políticas orientadas al exterior que aquellas que incrementarían la competencia y cambiarían su influencia política en mercados relativamente cerrados. ¿Cómo se desarrolló la base social y política?

En muchos países se desarrolló como respuesta a los impactos de la crisis de la deuda y a la necesidad de cambiar la capacidad de exportar —sectores productivos y, subsecuentemente, inversionistas foráneos— tanto en términos de financiamiento como de capital productivo. En los noventa, hubo un crecimiento sorprendente de la base política como coaliciones y gobiernos de centro-izquierda (como en Chile y Brasil, por ejemplo) que adoptaron la re-

forma económica neoliberal. Una serie de partidos políticos democráticos aceptaron el consenso de Washington (Bresser Pereira, 1996), aunque enfatizando la necesidad de políticas sociales y programas de asistencia para reducir las dificultades del proceso de transición y reestructuración. La amplitud de la base de apoyo a la reforma neoliberal estuvo dada en un sentido más amplio por el apoyo social y la legitimidad.

Así, aunque originalmente el modelo neoliberal tuvo poco apoyo social, éste creció constantemente durante la última década. El aumento del apoyo social mediante la adopción de un modelo modificado y revisado (más preocupado por la sociedad pero siempre orientado hacia el mercado) ha sido notable. En conclusión, podemos puntualizar tres elementos:

1. El apoyo social al modelo neoliberal, aunque originalmente limitado, fue ganando apoyo constantemente tanto en términos del número de países que adoptaron esas políticas (la tardía llegada de Brasil a las reformas ha sido importante) como en términos del apoyo social interno.

2. El logro de la estabilidad macroeconómica ha ayudado al programa neoliberal a obtener mayor legitimidad (como en los gobiernos de Fujimori, Menem y Cardoso, donde el logro de la estabilidad política obtenida luego de que modelos previos más heterodoxos y populistas lo habían intentado y fracasaron).

3. Luego del fuerte choque inicial que aumentó drásticamente la pobreza y el desempleo, puede ocurrir una mejora gradual en estas variables (es el caso de Chile pero aún no el de Argentina). Conforme aumenta el

empleo, el marco neoliberal tal vez pueda ganar respaldo social entre aquellos grupos más pobres que vayan encontrando empleo asalariado.

Evaluación del modelo neoliberal

A pesar del creciente consenso social que lo rodea, el modelo neoliberal está obteniendo respuesta, particularmente en el área social. Los movimientos campesinos del sur de México, Brasil (el movimiento de los campesinos sin tierra) y Ecuador, los cuales representan la pobreza urbana en asentamientos irregulares y movimientos ecológicos que defienden lo ambiental a escala local, son ejemplos de ello. En esta sección evaluaremos las debilidades económicas del modelo antes de evaluar los impactos sociales ligados a ellas.

Defectos económicos del modelo

El modelo neoliberal ha extendido su influencia considerablemente gracias a los avances económicos que ha traído consigo. Sin embargo, ¿existen debilidades en el modelo? A parte del caso chileno, el modelo aún padece bajas tasas de ahorro; este problema fue un factor fundamental para ex-

plicar la crisis mexicana de mediados de los noventa (Otero, 1996). En términos del sector público, la base gravable es relativamente baja y la tasa de evasión fiscal, alta. Respecto al sector privado, la amplia reforma a los fondos privados para el retiro se han asociado a un aumento significativo de la tasa de ahorros en Chile (Barrientos, 1996). Sin embargo, otros países no han seguido el ejemplo y los fondos para pensionados chilenos han sufrido una fuerte disminución de su valor durante los noventa. Las altas tasas de interés en sí mismas no parecen haber cambiado los hábitos de ahorro en la mayor parte de América Latina. Efectivamente, el gran acceso al crédito como secuela de la liberalización financiera ha alentado el consumismo y el endeudamiento (Sklair, 1994). Como resultado de ello, las economías latinoamericanas aún dependen en alto grado del financiamiento externo, tanto en forma de flujos de capital privado como de inversión extranjera.

Para lograr economías latinoamericanas más estrechamente integradas a la economía global, el modelo neoliberal se ha vuelto más dependiente de, y por lo tanto vulnerable, a los cambios económicos globales. Como

en los argumentos estructuralistas de los cincuenta, las economías de América Latina siguen interesadas en las grandes fluctuaciones en los precios mundiales de artículos básicos. Con la exportación de estos productos creciendo rápidamente a fines del siglo veinte, particularmente en países pequeños, su vulnerabilidad potencial se ha acentuado, como en 1998-1999 cuando los precios de la mayoría de estos artículos tuvieron niveles históricos bajos. Además, las economías son ahora más vulnerables a los cambios de estrategia (y rentabilidad) del financiamiento internacional.

Aún más, aunque las políticas económicas neoliberales han traído consigo tasas razonables de crecimiento económico una vez que se establecen con firmeza, esto se ha visto asociado a una desigualdad creciente (Bulmer-Thomas, 1996). En el marco de una economía de mercado, los beneficios se han concentrado en los empresarios más exitosos y en los ejecutivos del sector privado. Los empresarios especializados en exportaciones y finanzas y grandes compañías nacionales que han sido capaces de reestructurarse adecuadamente han sido algunos de los principales beneficiarios de las reformas.

Transformación de los mercados de trabajo

En contraste, el trabajo ha sufrido mucho más que los poseedores del capital durante la reestructuración. La adopción de una política económica orientada al exterior generalmente ha sido asociada a grandes aumentos del desempleo en sectores industriales clave, al mismo tiempo que la privatización de empresas paraestatales se ha caracterizado por



una pérdida significativa de empleos. El crecimiento de los sectores orientados a la exportación ha requerido más tiempo para crear oportunidades de trabajo adecuadas. Esto ha generado la necesidad de reestructurar en forma radical los mercados de trabajo con costos salariales más bajos, para tener un sistema de contratación y despido más flexible para los empleadores y reducir sus costos no salariales (como en las contribuciones de éstos al seguro). Los empleadores han podido reducir sus costos adoptando los contratos de corto plazo y subcontratando proveedores de partes y servicios (Thomas, 1996). Esto ha incrementado la importancia de los acuerdos informales en las actividades productivas.

El Estado también ha tratado de menguar el poder de los sindicatos para reducir la protección al trabajador y disminuir los costos laborales (como en Chile y Perú). El aumento del empleo femenino (particularmente en áreas de la agricultura de exportación e industrias de ensamblaje) ha sido otra característica. El trabajo ha sufrido una reducción progresiva de su poder de negociación con la aquiescencia o el apoyo del Estado. Estos procesos pueden ser percibidos como necesarios para crear un mercado de trabajo más flexible y crear condiciones de trabajo más competitivas para los empleadores del mercado internacional. Sobre todo, el trabajo se ha vuelto más vulnerable e inseguro debido al aumento de los contratos de corto plazo, el cambio hacia mercados de

trabajo más competitivos y el declive de la seguridad social. A menos que los trabajadores estén capacitados y/o posean un conocimiento que puedan vender, están destinados a recibir bajos salarios o, aún peor, al subempleo o a tener periodos de desempleo.

Impactos sociales de la reforma

Las transformaciones de los mercados de trabajo introducen el más amplio tema de que la reforma neoliberal ha

interno, los gobiernos que reducen drásticamente el número de sus servidores civiles y los contratos de corto plazo hacen más común el desempleo temporal.

2. El salario mínimo real. El mercado de trabajo y las reformas fiscales normalmente han operado para reducir el salario mínimo en términos reales, para ahorrar gastos de gobierno en bienestar social y para maximizar el empleo durante la reestructuración económica. Aunque el

salario mínimo real cayó durante la crisis económica, éste podrá incrementarse una vez que el crecimiento económico sea más sostenido (como en Chile desde finales de los ochenta).

3. Salarios reales. La liberalización comercial, la reforma fiscal y del mercado de trabajo han tendido a presionar a la baja el salario en términos reales: las compañías enfrentan más competencia de compañías internacionales, los gobier-

nos aumentan los sueldos a tasas menores que la inflación y se dotó de una mayor flexibilidad a los mercados de trabajo. Otra vez puede encontrarse una secuencia diferente con salarios reales a la baja durante la primera fase de la reestructuración económica pero con incrementos insignificantes en mercados ahora estrictos.

4. Efectos de la riqueza. El impacto de la reforma fiscal, la liberalización comercial y del mercado de capital interno y el aumento de los flujos de capital externo han incrementado sustancialmente la ri-



sido asociada a los efectos negativos en áreas sociales con la distribución del ingreso y la pobreza. Estos efectos negativos pueden verse en el impacto de las reformas neoliberales en al menos cinco áreas del mercado de trabajo (Bulmer-Thomas, 1996):

1. Tasa de desempleo. La liberalización comercial, fiscal y del mercado de trabajo ha combinado el incremento sustancial del desempleo durante la crisis económica con el proceso de reestructuración económica. Las compañías incapaces de competir con las empresas extranjeras en el mercado de trabajadores

queza hasta alcanzar dos deciles de ganadores de ingreso de la clase capitalista en general y los empresarios en particular.

5. El sector informal urbano. Esto corresponde a la parte de la economía urbana que es de pequeña escala, evita la regulación y cubre una amplia variedad de actividades. Durante la fase de la reestructuración económica el sector informal tiende a crecer a medida que más empresas desean entrar al sector no regulado. Sin embargo, subsecuentemente, puede disminuir tan pronto como las empresas de menor escala cumplen con las regulaciones mínimas requeridas a un sector formal no regulado. Se ha argumentado (De Soto, 1987) que el mercado urbano ofrece a muchos en el pequeño comercio. Sin embargo, como afirman Thomas (1996) y Roberts (1995), estas son básicamente estrategias de supervivencia y las empresas generalmente permanecen con bajos niveles de acumulación de capital y por lo tanto de ingresos. Sería interesante conocer el nivel de apoyo al modelo económico por parte de estos sectores. Una vez más el apoyo surgirá probablemente cuando el crecimiento económico continúe. La subcontratación creciente de grandes compañías a empresas informales de pequeña escala sería un ejemplo de esta mañosa forma de operar.

Así, los impactos sociales de la reforma neoliberal son al mismo tiempo considerables y sustanciales, aunque es importante indicar una cierta secuencia: normalmente a un periodo de cambio drástico (aumento del desempleo, disminución de los salarios) seguido de un crecimiento económico con un periodo de mejoramiento gradual, el cual reduce también las desigualdades. Es difícil juz-

garlo en el presente. En los históricamente más completos estudios de la relación entre reforma liberal y desigualdad (Altimir, 1994; Scott, 1996), existe una tendencia a mejorar después de la reestructuración económica de la crisis, durante la cual la distribución del ingreso se vuelve considerablemente peor. Aun así, es dos deciles arriba de los que ha logrado en forma consistente durante la reforma económica, debido a las grandes ventajas que disfrutaban los propietarios del capital y que ganan altos salarios gracias a sus habilidades en los negocios. La media de cuatro deciles tiende a ser relativamente estática o incluso a disminuir, mientras que los cuatro deciles más bajos permanecen con porcentajes bajos y a la baja las proporciones en porcentaje del ingreso nacional.

Entre los Estados que han cambiado de un gobierno autoritario a uno democrático existe gran evidencia de integración de políticas sociales dentro de los paquetes de reforma neoliberal con el objetivo de lograr una mayor igualdad social; o un neoliberalismo con rostro humano, como se le ha llamado. La transición democrática en Chile después de 1990 vio un cambio significativo en las prioridades sociales, como el incremento de impuestos para pagar un mayor gasto en bienestar social, educación y salud. Sin embargo, parece haber menos compromiso con las políticas sociales en otros países que han experimentado la reforma neoliberal.

Pobreza y cambio social decide el Estado

Una de las más fuertes críticas contra el modelo neoliberal ha sido su incapacidad de abordar la pobreza. Efec-

tivamente, es normal que un aumento sustancial de la pobreza como política de ajuste estructural (el tratamiento de choque) ha sido obligado. Después de la crisis de la deuda de los ochenta se discutió la deuda social, la deuda de la sociedad con los pobres y subempleados (entre 30 y 50 por ciento de la población de la mayoría de los países). Había la idea de que esta deuda se pagaría junto con la deuda externa. Sin embargo, aunque muchos países han reestructurado su deuda, la deuda social continúa. Los pobres se caracterizan por mala salud y altas tasas de mortalidad infantil. Cuando brota una epidemia, como el cólera en Perú en los ochenta, es la gente pobre con sus bajos niveles de infraestructura sanitaria la que más sufre. La deuda social sigue alta e incluso el Banco Interamericano de Desarrollo (1996) enfatizó recientemente la necesidad de reconstruir la infraestructura social y de servicios del continente.

Sin embargo, en general, el Estado ha tratado de reducir su compromiso de largo plazo de ayuda social y de crear más formas de mercado de beneficio social. Es de notar aquí el caso de la reforma de las pensiones, en la cual el sector privado ha tomado el control de las contribuciones de los trabajadores a éstas, la inversión de esas contribuciones y el reparto de los beneficios sociales de ellas (Barrientos, 1996). Esto reduce la carga fiscal y otorga recursos para el cambio al sector privado, dándole mayores oportunidades de invertir. Se ha estimulado también la inversión del sector privado en los sectores salud y educación. Sin embargo, esto normalmente se asocia con dos sistemas de bienestar social sólo para las clases altas y las clases medias más

ricas capaces de pagar los altos costos de las escuelas privadas y los servicios de salud. La mayoría más pobre tiene que conformarse con un servicio público con fondos escasos y de baja calidad. Con la reducción de los subsidios destinados al bienestar social por parte del Estado, existe un mayor papel de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en la ayuda con herramientas y alimentos para los más pobres de áreas rurales y urbanas. Sin embargo, en general, el desigual acceso al bienestar social se ha vuelto una característica del nuevo modelo económico.

Futuro del neoliberalismo

Durante los noventa, en América Latina, la globalización se ha vinculado íntimamente con la adopción de las políticas neoliberales. Durante esta década, los gobiernos de la mayoría de los países latinoamericanos han integrado más estrechamente sus economías nacionales a la economía global. En particular, esto se ha llevado a cabo a través de la liberalización comercial y la desregulación de los mercados financieros, el incremento del comercio, los flujos de capital, la inversión y la transferencia de tecnología ha sido normalmente el re-

sultado. El marco más global de las economías latinoamericanas ha coincidido con un cambio de gobiernos autoritarios (que aún eran significativos en los ochenta) a gobiernos democráticos de manera que actualmente los dieciséis países más grandes de América Latina tienen gobiernos electos a través de las urnas. Así, el Estado latinoamericano de los noventa se han transformado a sí mismos en un sistema democrático al mismo tiempo que disminuye su influencia directa en la economía (a través de la privatización y la desregulación) y reduciendo el tamaño del sector público mediante la reforma fiscal.

Antes de evaluar el futuro del neoliberalismo, conviene explorar algunas contradicciones en la teoría y aplicación del modelo. Durante los noventa, el neoliberalismo propició un rápido crecimiento económico pero con una creciente desigualdad en los ingresos, mayor exclusión y menos protección social. No obstante, esto está teniendo lugar en un continente latinoamericano que ha cambiado al ámbito democrático. Sin embargo, como argumentan Gills y Rocamora (1992), en la transición de regímenes autoritarios a gobiernos democráticos en América Latina las

instituciones no pudieron abrir la participación política popular en forma significativa. En estas democracias de elite, fueron abandonadas las agendas de reforma social que podrían establecer las bases de una mayor participación y equidad. Efectivamente, Green (1995: 164) argumenta que la aplicación del nuevo modelo económico fue madurando el corazón fuera de la democratización, tornando lo que pudo haber sido un florecimiento de la participación política y social en una flamante "democracia de baja intensidad".

Muchos cuestionan cómo el modelo económico puede ser orquestado en democracias en las cuales gran parte del electorado no disfruta de los beneficios del crecimiento económico. ¿Puede sostenerse la democracia bajo tales condiciones? ¿O la continuación del modelo económico confía en gobiernos tecnocráticos? ¿Confía el modelo en la necesidad del crecimiento económico y la creciente integración dentro del consumismo global? ¿Se volverá el neoliberalismo sensible a las necesidades sociales?

Algunas políticas neoliberales han tratado de acercarse más a las necesidades locales mediante la descentralización de poderes y funciones del Estado central. Las reformas del gobierno local (Nickson, 1995) han tratado de prestar servicios que respondan más a las necesidades locales y con objetivos locales más claros. Estas reformas han tratado de incrementar la eficiencia al mismo tiempo que legitiman la reducción del Estado en el nivel local. Las organizaciones no gubernamentales han ayudado en este proceso. Sin embargo, han tendido a ser coptadas por el Estado durante la transición democrática. Aunque existen algunos factores positivos



en esto (personal calificado que actúa en los gobiernos democráticos locales), hay también factores negativos sustanciales. Éstos incluyen: presupuestos y personal muy reducidos; carencia de perspectivas alternas; pérdida de cierto grado de autonomía debido a la confianza en los fondos públicos (en oposición a los organismos internacionales); no ligado estrechamente a las necesidades locales.

Sin embargo, las realidades de la descentralización en muchos países que lo han intentado (como Chile y Bolivia) están más emparentadas con la desconcentración –cambio de funciones a escala local pero no más poder de toma de decisiones. En esta forma, la desconcentración ha estado ligada más a la idea de mantener un Estado pequeño pero capaz de prestar servicios sociales económicos y más eficientes a nivel local sin incrementar los recursos.

¿Hasta qué punto las contradicciones del modelo neoliberal se reconocerán y los movimientos sociales crearán esbozos de estrategias alternativas de desarrollo y escenarios sociopolíticos? Se podría argumentar que, para hacer a los países latinoamericanos más competitivos en un mundo globalizado, la reforma neoliberal no puede consistir simplemente en economías más orientadas al mercado. El caso chileno muestra que las mayores reformas institucionales se efectuaron en un periodo de tiempo demasiado largo para que un país latinoamericano se vuelva más competitivo y menos vulnerable a las crisis internacionales. La reforma institucional en Chile se prolongó en un periodo que data de 1964 y ha surgido de una amplia variedad de ideologías políticas. Las reformas agrarias, de la propiedad de la riqueza

mineral (sobre todo cobre), la salud y los fondos para el retiro, de las instituciones financieras y de los impuestos han sido ejemplos notables que han ocurrido bajo gobiernos de ideologías muy diferentes. Martínez y Díaz (1996) argumentan que es la combinación de estas profundas reformas institucionales con políticas neoliberales orientadas al mercado lo que está detrás del éxito económico sostenido de Chile durante los noventa. Esto ha tenido mayor significado para el tema de sostener el crecimiento económico en un mundo cada vez más competitivo.

Así, la relación futura del Estado con el proceso de cambio económico es un asunto clave. El cambio ideológico a un gobierno con injerencia limitada en la economía podría no tener como resultado una economía modernizada, competitiva, anticipada a la reforma neoliberal. Si este fuera el caso, podría no ocurrir el crecimiento económico sostenido, lo cual es visto como prerrequisito para manejar la deuda social y empezar a rectificar los altamente desiguales patrones de distribución del ingreso.

Existe también la cuestión de la relación entre integración económica, neoliberalismo y globalización.

Para el año 2005, se planea que las Américas sean una extensa zona de libre comercio. Esto involucrará la integración de la economía dominante del siglo veinte con los dieciséis más pequeños pero muy diversos países de América Latina. Las cuestiones geopolíticas se han convertido en factores importantes en este proceso. La reforma neoliberal y la apertura de las economías antes orientadas al interior ha producido una integración económica más exitosa en los noventa que en los sesenta, década esta última cuando la integración económica fue vista como una política internacional clave en América Latina (Gwynne, 1994). En términos geopolíticos, aún será necesario resolver los problemas inherentes a un fuerte patrón centro-periferia que caracterizará la integración económica de las Américas (en contraste con otros esquemas).

Es importante enfatizar que el modelo neoliberal ha evolucionado de una interpretación limitada y economicista en el consenso de Washington a una interpretación más socialdemócrata de Chile y Brasil. Efectivamente, parece haber ocurrido una forma de convergencia entre neoliberalismo y estructuralismo en



algunas partes de América Latina. Hay un replanteamiento de las teorías de los cincuenta y sesenta y la evolución a una posición neoestructuralista desde finales de los años ochenta.³ Podría argumentarse que el neoestructuralismo ha ganado alguna influencia en la política de gobierno de América Latina, como en los regímenes de concertación de Chile y la administración de Fernando Henrique Cardoso en Brasil en los noventa.

El neoestructuralismo ha tomado elementos del neoliberalismo pero conserva algunas de las ideas estructuralistas centrales. Mientras que algunos autores han renunciado al neoestructuralismo como un mero rostro humano del neoliberalismo y su segunda fase (Green, 1995: 189), es verdad también que ha habido un cambio del estructuralismo al neoliberalismo. Sin embargo, hay diferencias, las cuales conciernen sobre todo a sus respectivos puntos de vista sobre la relación entre países desarrollados y en desarrollo, así como entre Estado, sociedad civil y el mercado.

La perspectiva neoliberal es que se requiere otra liberalización de la economía mundial y que ésta beneficiará considerablemente a los países en desarrollo. En contraste, los neoestructuralistas, así como los escritores de la dependencia, perciben a la economía mundial como un sistema de poder jerárquico y asimétrico que favorece a los países centrales y a las corporaciones transnacionales en particular. Por lo tanto, son más escépticos en cuanto a una nueva liberalización, considerando que acrecentará las desigualdades entre países; los poderosos grupos globales de los países desarrollados se asegurarían de

que los beneficios de la liberalización global sean canalizados en su favor.

En cuanto a la relación entre Estado, sociedad civil y mercado, los neoestructuralistas otorgan un papel más importante al Estado en el proceso de transformación social y están ávidos de incluir a los grupos menos favorecidos de la sociedad en este proceso, particularmente porque se tiende a excluirlos. En contraste, muchos neoliberales desean un Estado mínimo, poniendo al mercado en el centro del escenario pues consideran que es la fuerza de transformación más efectiva; los menores obstáculos al libre funcionamiento del mercado, lo mejor para la economía nacional, la sociedad y el gobierno.

El neoestructuralismo no debe ser interpretado como el hundimiento del neoliberalismo, sino como una señal de que el estructuralismo se equivocó pero intenta regresar en términos de una nueva realidad. En este sentido el estructuralismo está mostrando habilidad para adaptarse a las cambiantes circunstancias históricas en lugar de permanecer congelado en el pasado. Ciertamente el estructuralismo cometió errores en su pesimismo comercial y la concepción tecnocrática del Estado. A pesar de los defectos del neoestructuralismo, es la única alternativa viable y creíble al neoliberalismo en las circunstancias históricas presentes. La principal lección neoestructuralista que se toma de los países de reciente industrialización del este asiático es la necesidad de integrarse en forma selectiva al mundo económico y crear ventajas competitivas a través de una bien diseñada política industrial. Tal política industrial y de exportaciones intenta la explotación

continua de nichos del mercado mundial y cambios a contracorriente hacia empresas más capaces, tecnológicamente avanzadas y de más alto valor agregado. Las políticas para mejorar la base del conocimiento de la economía y la capacidad tecnológica nacional se consideran cruciales para el crecimiento a largo plazo. Así, se sigue acentuando la importancia de la educación, aunque se menciona menos la necesidad de la reforma agraria y éste se ha vuelto un tema políticamente sensible en muchos países latinoamericanos.

El neoestructuralismo da más importancia a las fuerzas del mercado, la empresa privada y la inversión extranjera directa en comparación con el estructuralismo pero argumenta que el Estado debería controlar al mercado. Sin embargo, los neoestructuralistas piensan que el Estado ya no debe desempeñar el papel de pivote del desarrollo que tuvo bajo la industrialización por sustitución de importaciones estructuralista. Las empresas de gobierno se limitan en gran medida a prestar servicios esenciales como salud y educación y no a emprender actividades directamente productivas en empresas industriales de su propiedad. También la capacidad del Estado para conducir la economía se limita a proteger y subsidiar en forma esporádica y restringida, en contraste con el periodo de industrialización por sustitución de importaciones. El imperativo de lograr y mantener el balance macroeconómico se reconoce ahora como el precio de la estabilidad fiscal en una condición del crecimiento que no es necesariamente como en el pasado. Otro elemento clave del neoestructuralismo es su mayor compromiso con la equidad y la reducción de la

pobreza, que requieren una acción especial del Estado e involucran a las organizaciones no gubernamentales.

La posición con respecto al mercado mundial está ahora más orientada a las exportaciones, mientras que la sustitución de importaciones es la dirección estratégica que ha tomado la economía. Pero ese cambio hacia los mercados mundiales de los neoestructuralistas tiene lugar dentro de una estrategia de "desarrollo desde adentro". Esto significa que "no es la demanda de los mercados lo crítico. El corazón del desarrollo descansa en el lado de la oferta: calidad, flexibilidad, la combinación y el uso eficiente de recursos productivos, la adopción de adelantos tecnológicos, un espíritu innovador, creatividad, la capacidad de organización y disciplina social, austeridad privada y pública, un énfasis en el ahorro y el desarrollo de capacidades para competir internacionalmente. En síntesis, esfuerzos independientes emprendidos desde *adentro* para lograr el desarrollo autosostenido" (Sunkel, 1993: 8-9).

Esto significa que es el país, a través de la conducción del Estado y sus organizaciones intermediarias, el que decide en qué dirección específica desea desarrollar sus vínculos con la economía mundial. Sin embargo las opciones son restringidas debido a las fuerzas de la globalización mencionadas antes. Otro elemento clave en el neoestructuralismo es el logro de ventajas competitivas en ciertas áreas productivas clave en el mercado mundial mediante la liberalización selectiva, la integración a la economía mundial y una política orientada a la exportación y el crecimiento. Los neoestructuralistas claman por un "regionalismo abierto" que esperan le dé una mejor posición

a América Latina en la economía mundial y al mismo tiempo reduzca su vulnerabilidad y dependencia (véase ECLAC, 1994 y 1995). Ellos reconocen que hay beneficios para los países que forman parte de un mercado comercial y de un sistema financiero relativamente abiertos pero esperan que el regionalismo abierto creará empresas e instituciones que podrían aliviar algunos de los efectos del asimétrico sistema económico mundial.

El modelo neoliberal ha reestructurado el sistema político y económico pero ha creado nuevos grupos de interés, en particular en capital financiero y compañías exportadoras. Además, aparentemente existe una estrecha relación entre las restricciones globales y el campo de maniobra interno de virtualmente todos los gobiernos latinoamericanos. La apertura a la economía global es una fuerza que ha traído la disciplina tanto al capital como al trabajo en América Latina. Las políticas equivocadas, o aquellas que *se perciben* como erróneas por el capital internacional, son penalizadas, a veces a través de la rápida salida de capital financiero. Sin embargo, si el modelo neoliberal continúa, debe también evolucionar en términos de proporcionar mejores condiciones sociales. Convergencia con, o paradigma de cambio, el neoestructuralismo parece ser la ruta en la etapa inicial de la próxima centuria.

Notas

¹ Esta conferencia ha resultado del trabajo con Cristóbal Kay y estoy muy agradecido por su contribución. Somos editores del libro recién publicado *Latin America transformed: globalization and modernity*, Loudres, Arnold y Oxford University Press, Nueva York, 1999.

² El uso de la palabra neoliberal ocasiona muchos problemas en términos de sus connotaciones ideológicas. En los círculos políticos internacionales existe la tendencia a utilizar el término *consenso de Washington* (Williamson, 1990) para indicar prácticamente el mismo paquete de reformas. En sus formulaciones originales, las reformas neoliberales en general enfatizaron la reforma económica en contraposición a las políticas sociales o a la reforma política (Kay, 1993). Quizá por este motivo algunos escritores han hablado del "nuevo modelo económico" (Bulmer-Thomas, 1986).

³ Para algunos escritos clave sobre neoestructuralismo, véase Rosales (1988), Ffrench-Davis (1988), Sunkel y Zuleta (1990), Fajnzylber (1990), ECLAC (1990 y 1992) y Ramos y Sunkel (1993). Para una comparación entre neoliberalismo y neoestructuralismo véase Bitar (1988). Para un abordaje crítico del neoestructuralismo véase C. van del Borg (1995).

Bibliografía

- Altimir, O., "Income distribution and poverty through crisis and adjustment", *Cepal Review*, núm. 52, 1994.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Economic and social progress in Latin America, 1996 report. Making social services work*, BID, Washington, 1996.
- Banco Mundial, *World development report, 1987*, Oxford University Press, Oxford, 1987.
- Barrientos, A., "Pension reform and pension coverage in Chile: lessons for the other countries", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 15, núm. 3, 1996, pp. 309-322.
- Bitar, S., "Neo-liberalism versus neoeconomic structuralism in Latin America", *Cepal Review*, núm. 34, 1988.
- Borg, C. van der, "A comparison of four development models in Latin America", *The European Journal of Development Research*, vol. 7, núm. 2, 1995.
- Bresser Pereira, L.C., *Economic crisis and state reform in Brazil: toward a new interpretation of Latin America*, Lynne Rienner, Boulder, 1996.

- Bulmer-Thomas, V. (ed.), *The new economic model in Latin America and his impact on income distribution and poverty*, MacMillan, Londres, 1996.
- Cammack, P. "Cardoso's political project in Brazil: the limits of social democracy", en L. Panitch (ed.), *Ruthless criticism of all that exists: socialist register 1997*, Merlin Press, 1997, pp. 223-243.
- Centeno, M.A. y P. Silva (eds.), *The politics of expertise in Latin America*, MacMillan, Londres, 1998.
- Dietz, J.L. (ed.), *Latin America's economic development: confronting crisis*, Lynne Rienner, Boulder, 1995.
- ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean, *Changing production patterns with social equity*, ECLAC, Santiago de Chile, 1990.
- *Social equity and changing production patterns: an integrated approach*, ECLAC, Santiago de Chile, 1992.
- *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración al servicio de la transformación productiva con equidad*, Cepal, Santiago de Chile, 1994.
- *Latin America and the Caribbean: policies to improve linkages with the global economy*, ECLAC, Santiago de Chile, 1995.
- Edwards, S., *Crisis and reform in Latin America: from despair to hope*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
- Fajnzylber, F., "Sobre la impostergable transformación productiva de América Latina", *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 16, 1990, pp. 85-129.
- Ffrench-Davies, R., "An outline of a neo-structuralist approach", *Cepal Review*, núm. 34.
- Gereffi, G. y D.L. Wyman (eds.), *Manufacturing miracles: paths of industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, Princeton, 1990.
- Gills, B. y J. Rocamora, "Low intensity democracy", *Third World Quarterly*, vol. 13, núm. 3, 1992.
- Green, D., *Silent revolution: the raise of market economics in Latin America*, Cassell, Londres, 1995.
- Gwynne, R.N., *Industrialisation and urbanisation in Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1985.
- *New horizons? Third World industrialization in an international framework*, Longman, Harlow, 1990.
- "Regional integration in Latin America: the revival of a concept", en R. Gibb y W. Michalak (eds.), *Continental trading blocs: the growth of regionalism in the world economy*, John Wiley, Chichester, 1994, pp. 189-208.
- Haggard, S. y R.R. Kaufman, *The political economy of democratic transition*, Princeton University Press, Princeton, 1995.
- Jenkins, R.O., "The political economy of industrialization: a comparison of Latin American and East Asian newly industrialising countries", *Development and Change*, núm. 22, 1991, pp. 197-231.
- Kay, C., *Latin American theories of development and underdevelopment*, Routledge, Londres, 1989.
- "For a renewal of development studies: Latin American theories and neoliberalism in the era of structural adjustment", *Third World Quarterly*, vol. 14, núm. 4, 1993, pp. 691-702.
- y R.N. Gwynne, "Relevance of structuralist and dependency theories in the neoliberal period: a Latin American perspective", *The Journal of Developing Societies*, vol. 16, núm. 1, 2000.
- Klak, T. (ed.), *Globalization and neoliberalism: the Caribbean context*, Rowman & Littlefield, Lanham, 1998.
- Lustig, N., "From structuralism to neo-structuralism: the search for a heterodox paradigm", en P. Meller (ed.), *The Latin American development debate: neostructuralism, neomonetarism, and adjustment processes*, Westview Press, Boulder, 1991.
- Martinez, J. y A. Diaz, *Chile: the great transformation*, Brookings Institution, Washington, 1996.
- Nickson, A., *Local government in Latin America*, Lynne Rienner, Boulder, 1995.
- Otero, G. (ed.), *Neo-liberalism revisited: economic restructuring and Mexico's political future*, Boulder, Westview, 1996.
- Ramos, J. y O. Sunkel, "Toward a neo-structuralist synthesis", en O. Sunkel (ed.), *Development from within: toward a neostructuralist approach for Latin America*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1993.
- Roberts, B.R., *The making of citizens: citizens of peasants revisited*, Arnold, Londres, 1995.
- Rosales, O., "An assessment of the structuralist paradigm for Latin American development and the prospects for its development", *Cepal Review*, núm. 34.
- Scott, C., "The distributive impact of the new economic model in Chile", en V. Bulmer-Thomas (ed.), *The new economic model in Latin America and its impact on income distribution and poverty*, MacMillan, Londres, 1996.
- Sklair, L. (ed.), *Capitalism and development*, Routledge, Londres, 1994.
- Soto, H. de, *The other path: the invisible revolution in the Third World*, Harper and Row, Nueva York, 1989.
- Sunkel, O., "From inward-looking development to development from within", en O. Sunkel (ed.), *Development from within: toward a neostructuralist approach for Latin America*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1993.
- y G. Zuleta, "Neo-structuralism versus neo-liberalism in the 1990s", *Cepal Review*, núm. 42.
- Williamson, J. (ed.), *Latin American adjustment: how much has happened?*, Institute for International Economics, Washington, 1990.